

## CATEDRAL

Para escribir sobre una cosa tienes que escribir primero sobre otra.  
Para hablar de la muerte de Carlos V  
tienes que hablar primero de la Dinastía Hò Chí Minh.  
Para entender los ministerios rotundos de, pongámosle, la luz lunar,  
tienes que estar primero ciego, y luego saber de esgrima.

En cuanto a mí, yo entiendo la inquietud. Cae  
en la luz azul temprana y transida del alba.  
Hablo — a menudo y sólo si me equivoco— sobre fútbol,  
clubes de tenis, y de la forma general del mundo.  
Sales a tomarte un café. Vuelves otra persona.

## CINE RARO

Mi oda al fracaso parte como una niña despertándose en un sueño  
y se da cuenta de la superficie de su sueño sobre nubes desarregladas,  
suspensa en un vago placer de duda. Continúa entonces  
como un tren que sale de sus rieles, con espuma invisible a raudales

y se da cuenta de la superficie de... Su sueño sobre nubes desarregladas  
me acongojaba. Ella también fracasó, el almizcle acre de su pelo  
como un tren que sale de sus rieles, con espuma invisible a raudales.  
Nada de esto me importa. Extraño a la persona que adentro

me acongojaba (ella también fracasó). El almizcle acre de su pelo  
es todo lo que importa en el lobby donde dormí, hurgando con expresión ausente.  
Nada de esto me importa. Extraño a la persona que adentro  
No oye más que el calco de la pérdida, una *addenda* menor.

¿Es todo lo que importa en el lobby donde dormí, hurgando con expresión ausente  
tu sombra? ¿Como fruta rosa cortada? ¿Un rayo súbito de sol?  
No oír más que el calco de la pérdida, una *addenda* menor.  
U oye algo, si quieres, de casualidad, una grieta en un nombre.

Tu sombra como fruta rosa cortada, un rayo súbito de sol.  
Pero eso fue antes, cuando pudimos compartir nuestro sexo a tientas,  
oyendo algo que quisimos de casualidad, una grieta en un nombre,  
en un cuarto de botas perdidas, donde era amable el papel tapiz ciruela.

Pero eso fue antes, cuando pudimos compartir nuestro sexo a tientas.  
Mi oda al fracaso parte como una niña despertándose en un sueño  
en un cuarto de botas perdidas, donde era amable el papel tapiz ciruela.  
Suspensa en un vago placer de duda, continúa entonces.

**BOULEVARD RASPAIL**

*Te diría que no sé.*  
Giorgio de Chirico

Hoy también es un impostor. La fruta cortada,  
la carne enrollada y oliente, el huevo vertido,

la leche evaporada, el carbón fresco, sedas flojas  
de rosa acordonado— los hemos visto antes.

Aparecen y después emergen con harta naturalidad.  
Así, tomándole el gusto, uno es tomado por el gusto.

A la deriva por un espacio corrugado, preguntándose,  
los nervios quedan expuestos, erosionados y crudos.

Cerraron los labios fragantes del minuto agrio.  
Gotas de pastilla de menta gotean en las muñecas.

Un sollozar anónimo se filtra hasta el hueso.  
A la deriva sobre morillos, ventanas dan sombra,

luz metal pende que como una pastilla extranjera.  
La noche refresca, se abren piscinas, va y viene.

Mi vida ha conducido a esto. Buscando dormido,  
llegando a un corredor, no en bancarrota, sólo solo.

## LA DISCUSIÓN

La vida que no vivimos.  
La hora tibia como bronce.  
La atmósfera apilada. La baranda gélida.  
La gotera del verano a gotas.  
La arboleda de miel, la fachada de ladrillo,  
las barrancas vacías de luz a través de  
Ferry Street y las hojas de abedul  
donde una nube tira un calcetín.

La bóveda celeste. Las grabaciones de relojes.  
Las horas de madera. Las postales del fortín.  
Las salvas de papel de desayuno  
expuestas en algún lado.

Las herramientas inertes. Las niñas exánimes.  
La muñequita. La orilla esa de una casa,  
la otra cuatro pisos de alto.  
La trama de pobres cardúmenes.  
Las anillas de violetas quebradizas.  
La tubería de lilas en cubitos.  
Las veredas del océano.  
La escala sola. Las catorce patas.

Las habitaciones de poco musgo. La peineta.  
Las manzanas. Las cerezas. Las plumas.  
La paja. La bosta. La porquería.  
Las huertas difíciles de tus ojos.  
Las frutas chicas. La corbata de goma.  
La voz amarga. La ninguna parte en especial.  
La serie cantarina. La reina crujiente.  
Las distintas variedades de almizcle de noche.

Poemas de *The Late Parade*, de Adam Fitzgerald. Traducción de Tomás Cohen.

La brisa para decirnos quienes somos.  
La balandra de nuestro aire. La despedida.  
La confianza. Las Aefepés. Las ansias.  
La amante. La micro. La dormida.

La jornada. La hora. Las tierras altas de Escocia.  
Las millas liberales de hierba pantanal.  
Las hojas. La toma de licencia.  
La cabida. La estrella.

La sucesión de la lluvia. La lluvia.  
La cantinela. La canción entera.  
La pradera del viento.  
La pradera al viento.  
La calleja. Y ayer,  
la tendida para recuperar el aliento.  
La discusión. La vestimenta.  
La melodía.

La herrumbre. La rendida de homenaje a tribus rendidas.  
Las grandes mentes de poca fuerza.  
La tempestad. La prestidigitación. La personalidad.  
La depresión intermedia cubierta de estrellas.

**SAMUEL TAYLOR COLERIDGE**

Recuerdo la fondue de tu permanente  
como un vidrio rubio y crespo al sol.  
Tenía algo nortino y asociativo,  
Una cualidad bien remota por estos lados.  
Nos abrimos a un agache, mientras sobre rejas  
un prado papagayo te espera como si  
lo hubierai' visto antes en el patio de tu  
juventud. Uno, si te importa, que nunca tuviste.  
El descaro te deja 'ahí no más', con candado  
donde hay arbustos vigilando relojes templados,  
lino de mentira en que despiertas cuando no hay nadie  
ahí todavía para despertar de verdad a tu lado—  
inocuo y remoto en cerros que maúllan nubes.  
Qué endemoniado estos días de otoño tardo.

Parte de lata, parte de los tremendos brazos del sueño,  
pienso en la mano de las manos, en los blandos  
cartuchos salpicados, la regalía café-relente  
de una hora, su intemperie con sello postal.  
La mente, cierto, tiene sus puntos irritables,  
absorbentes de mucha luz pero poquito calor,  
pétreos y tímidos. Sabe demasiado de  
algún pesar de sillas. Se abren libros  
con servidumbre etrusca nevada, deslizándose  
dentro y fuera de nuestros daguerrotipos.  
Mientras tanto, tu garganta es un florero  
que nadie intuye; sin hedor ahora pero ocaso  
y brújula, que uno avienta furtivamente,  
coordina el cambio, cambiado en definitiva.

**Enlaces a los poemas originales en inglés:**

-“Cathedral”:

<http://www.blunderbusmag.com/you-too-dislike-it-ch-ch-changes/>

-“Strange Cinema”:

<http://bostonreview.net/poetry/poet's-sampler-adam-fitzgerald-joe-weil>

-“Boulevard Raspail”:

[http://livemag.org/issue\\_10/fitzgerald.html](http://livemag.org/issue_10/fitzgerald.html)

-“The Argument”:

[no disponible online]

-“Samuel Taylor Coleridge” (con erratas):

<http://statorec.com/poetry/five-poems--adam-fitzgerald.html>

De *The Late Parade*, copyright Adam Fitzgerald, 2013.

Copyright de la traducción, Tomás Cohen, 2015.